

GLOBALIZACIÓN Y SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Globalization and Knowledge Society

Héctor Silva¹

Abstract

In the context of a post-Industrial Revolution society of great transformations due to globalization and the development of knowledge society, it is necessary to focus pedagogical reflection on the role played by the current educational model with respect to the formation of new generations and learning objectives that teachers plan in their disciplines, objectives that should be aimed at the development of skills and competences that are focused on “learn to learn” and constant academic development. This will generate individuals with high reflective capacity and constructive criticism capable of facing a democratic society of great dynamism, with constant challenges and changes.

Keywords: Globalization - knowledge society - teaching methods – competences - skills.

Resumen

En el contexto de una sociedad post Revolución Industrial, de grandes transformaciones debido a la globalización y al avance de la sociedad del conocimiento, se hace necesario orientar la reflexión pedagógica sobre el rol que cumple el modelo educativo actual con respecto a la formación de las nuevas generaciones y a los objetivos de aprendizaje que los docentes se proponen en sus disciplinas, objetivos que debieran estar orientados al desarrollo de competencias y habilidades que apunten a “aprender a aprender” y a la actualización académica constante. Lo anterior generará individuos con alta capacidad reflexiva y crítica constructiva capaces de enfrentar a una sociedad democrática de gran dinamismo, con constantes desafíos y cambios.

¹ Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica. Coordinador Técnico Enseñanza Media Complejo Educacional La Granja, Cajón. Magister © en Educación, Mención Gestión Directiva Escolar, Universidad Santo Tomás, Temuco, Chile. E-mail: hfernandosilvainostroza@gmail.com

Palabras claves: Globalización – Sociedad del Conocimiento – métodos de enseñanza – competencias – habilidades.

En la era de la Globalización y la Sociedad del Conocimiento, sin lugar a dudas, uno de los principales elementos en discusión es determinar cómo y hacia dónde se orientan las relaciones de poder, más bien, dónde está refugiado ese poder, cómo y en qué se expresa. En la sociedad moderna anterior, heredera de la Revolución Industrial, el poder estaba asociado con las relaciones productivas; en cambio, hoy en plena Sociedad del Conocimiento, el poder se vincula a la relación del individuo con su capacidad acceder al conocimiento y cómo éste lo emplea de manera eficaz conforme al contexto social, económico, político, cultural y medioambiental, en el cual se desarrolla. Disponer de información es clave, y en estos tiempos abunda por todos lados, por lo que un aspecto importante a considerar es cómo voy generando mecanismos que permitan a las personas acceder a lo relevante y no perderse en este verdadero “huracán de información” que tenemos hoy disponible. Como una forma de presentar de forma gráfica lo anterior, reflexionemos en torno a lo siguiente:

“Una edición diaria del New York Times contiene más información de la que tendría un ciudadano promedio del siglo XVII durante toda su vida. En los últimos cinco años se ha generado más información que en los 5.000 anteriores, y esta información se duplica cada cinco años.” (Sanz – Magallón, 2000, pág. 5-6).

El volumen de información disponible en la actualidad, hace que cada vez sea más necesario que las personas desarrollen habilidades que les permitan, primero acceder de buena forma a esa información, y lo segundo, sepan qué hacer con ella. El desarrollo de esas habilidades debe estar presente en la formación, tanto formal como también informal del ser humano; dada la naturaleza del presente trabajo, la mirada estará puesta en lo que está sucediendo en el espacio que tradicionalmente ha asumido el rol principal de formación de las personas en lo que se refiere al aspecto formal: la escuela.

El método de enseñanza que persiste actualmente y predomina en la mayoría de las escuelas, no da respuesta a las demandas que exige educar en el contexto de la Era de la Globalización y la Sociedad del Conocimiento; considerando esto, es necesario plantearse lo siguiente: ¿Qué rol se le asigna a la escuela en esta era de la Globalización y Sociedad del Conocimiento? ¿Está cumpliendo con ese rol? ¿Qué

enseñar? ¿Cómo enseñar para la Sociedad del Conocimiento?

Antes de entrar en la escuela, sus características actuales versus las que se requieren en la Sociedad del Conocimiento, es importante realizar una referenciación de los conceptos de Globalización y Sociedad del Conocimiento que nos permita establecer aspectos estratégicos de ambos.

Según el Fondo Monetario Internacional (FMI) *“La globalización es una interdependencia económica creciente del conjunto de países del mundo, provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales, al tiempo que la difusión acelerada y generalizada de tecnología”*. (FMI, citado en Muñoz, p.1)

Respecto a Sociedad del Conocimiento, es posible referir lo siguiente: *... ‘Sociedad del Conocimiento’, hace referencia, por lo tanto, a cambios en las áreas tecnológicas y económicas estrechamente relacionadas con las TICs, en el ámbito de planificación de la educación y formación, en el ámbito de la organización (gestión de conocimiento) y del trabajo (trabajo de conocimiento).*

Actualmente, el término se refiere cada vez más en la expansión de la educación. El conocimiento será cada vez más el vector de cambio y la base de los procesos sociales en diversos ámbitos funcionales de las sociedades. Crece la importancia del conocimiento como recurso económico, lo que conlleva la necesidad de aprender a lo largo de toda la vida. Este cambio debe de ponernos alerta hacia nuevos riesgos (del no-saber) de la sociedad moderna. (Lubián, 2011, p. 5).

Del concepto de Globalización, se desprende el vínculo con la desaparición de las fronteras, flujo de capitales, personas y todo, a partir de una relación directa con los medios tecnológicos; respecto a Sociedad del Conocimiento, se releva todos los cambios asociados a la Globalización, principalmente en la vida de las personas y cómo éstas deben asumir su nuevo rol, destacándose al conocimiento como recurso económico y la necesidad de aprender a lo largo de toda la vida.

La escuela que predomina actualmente, presenta características que, como ya se dijo, no responden de manera adecuada a lo que demanda formar personas que

puedan enfrentar asertivamente los desafíos que les plantea la Globalización y la Sociedad del Conocimiento. Veamos entonces lo que sucede.

¿Cómo se nos presenta en términos prácticos la escuela de hoy?

No solo hoy, sino que tradicionalmente la escuela se ha presentado como una institución que tiene por finalidad reproducir material e ideológicamente los principios y valores de la sociedad de la época. En este sentido:

“La escuela que conocemos hoy en día nace al calor de la revolución industrial y la consiguiente necesidad de una institución que asumiera la doble función de formar trabajadores –labor que acometían las familias- y moralizar a la población –tarea de la que se encargaban la iglesia y toda una legión de predicadores ambulantes.” (Feito, 2012, pár.1)

Si bien puede resultar un poco contradictorio, la escuela también surge en el contexto de los principios y el espíritu de la ilustración, del atrevete a saber, del trascender las fronteras del aquí y del ahora y de aspirar a desarrollar un conocimiento más universal de las cosas. En este sentido, es una institución liberadora que pretende sacar a la gente de su ignorancia y hacerla partícipe de los avances científicos y tecnológicos apegados a los principios de la razón (Feito, 2012, pár.5).

Entonces, ¿qué ocurrió? Normalmente, suele ocurrir que, gran parte de lo que se enseña en las escuelas está fuertemente influenciado por estructuras tremendamente normativas y rígidas donde se premia el orden, la obediencia y el cumplir rigurosamente con una secuencia de actividades previamente definidas (herederas de las sociedades industrializadas); existen instrumentos de evaluación estandarizados; clases obligatorias divididas por edades y asignaturas o módulos; se suele utilizar un sistema de calificaciones a modo de incentivo o castigo, horarios estrictos que marcan los distintos momentos de la jornada. Aún se piensa en la escuela como la institución responsable de traspasar conocimiento, dando poca importancia, de manera consciente o inconsciente, al conocimiento que trae el estudiante producto de las influencias y estímulos aportados por el contexto social, natural, cultural, económico, del cual proviene.

En consecuencia con lo anterior, Robinson (2006), en su presentación

denominada “Las escuelas matan la creatividad”, afirma que estamos eliminando la creatividad con la educación; al crecer no adquirimos creatividad, sino que crecemos perdiéndola; o más bien, somos educados para perderla. Esto ocurre por varias razones:

- Todo sistema educativo del planeta, tiene la misma jerarquía de materias, en la cima están matemáticas e idiomas, luego humanidades y al final el arte.
- En la medida que van creciendo, los niños son educados de la cintura hacia arriba, llegando a poner el foco fundamentalmente en sus cabezas, con lo que se deja de lado el cuerpo; es más, este último sólo es considerado como un medio de transporte.
- Nuestro sistema educativo está basado en la idea de desarrollar de forma protagónica la habilidad académica. Se privilegia el producto más que el proceso.
- Todo el sistema fue diseñado antes del siglo XIX cuando en el mundo no existía aún un sistema público de educación, por lo que educar estaba articulado con las necesidades requeridas a partir de la industrialización, la cual definía qué materias eran más útiles para desempeñarse con mayor eficiencia en el mundo laboral. En este sentido, afirma que las escuelas se parecen a las fábricas.

Desfavorablemente, lo que se enseña en las escuelas se encuentra aún bajo una estructura tremendamente rígida y jerarquizada, cuestión que obedece, en algunos casos, a prácticas docentes que se mantienen arraigadas y no se atreven a innovar (comodidad que entrega la zona de confort, la certeza de lo conocido), y, en otros casos, la presión que implica responder adecuadamente a evaluaciones estandarizadas. En este sentido:

El currículo escolar sitúa en su cúspide las denominadas materias instrumentales, es decir, la lengua, las ciencias y las matemáticas –justo lo que hasta ahora valoran los informes PISA-. Más abajo estarían las humanidades y las artes ocuparían el último plano. La concepción de inteligencia que maneja la escuela es excluyente y tiende a perjudicar a los estudiantes que proceden de los medios sociales menos favorecidos. Como réplica, el psicólogo de Harvard, Howard Gardner, desarrolló su teoría de las inteligencias múltiples. Básicamente lo que Gardner planteaba era que nuestra escuela entroniza dos

tipos de inteligencia: la lógico-matemática y la lingüística. Y esto lo hace al precio de negar otros tipos de inteligencia por lo menos tan importantes como aquellas dos. La teoría de las inteligencias múltiples propone que existen diferentes tipos de inteligencia que la gente posee en distintos grados. Además de las dos citadas Gardner habla de las inteligencias musical, espacial, natural, cinética-corporal, intrapersonal e interpersonal. (Feito, 2012, pár. 26).

Es importante que la escuela considere con una visión horizontal la presencia de estas inteligencias en los estudiantes y genere espacios para el desarrollo de las mismas. Lamentablemente, se percibe en el ambiente educativo una fuerte tendencia a valorar positivamente esta estructura jerárquica, donde el éxito escolar se mide, entre otras cosas, por la mayor o menor cobertura del currículum escolar; una asignatura en la cual se trabaja, es aquella que “llena más cuadernos con materia en el año” (aquí claramente están en desventaja las asignaturas artísticas).

Otro elemento a considerar en la dinámica escolar actual, es que la gran mayoría de las escuelas cuenta con recursos tecnológicos disponibles para ser incorporados en las prácticas pedagógicas de los docentes, sin embargo:

Las escuelas primarias, especialmente, han mostrado una gran creatividad al incluir los ordenadores en las clases regulares, al integrarlos dentro de procesos flexibles de enseñanza y aprendizaje. En las escuelas secundarias, sin embargo, normalmente los ordenadores no se han instalado en las clases, sino en laboratorios informáticos separados. ¿Por qué? Porque de este modo, la gramática tradicional de escolarización con su sistema de una asignatura, un profesor, una clase, quedaba intacta. El uso del ordenador por parte de los estudiantes quedaba confinado a sesiones especiales de algunas clases específicas programadas para ser realizadas en el laboratorio, todos juntos, o para el trabajo que realizan los estudiantes individualmente, después de las clases, por su cuenta. El resto del tiempo, la enseñanza y el aprendizaje seguían del mismo modo que lo habían hecho durante décadas. El ordenador ausente, cuidadosamente encerrado en su laboratorio, no ofrece ningún reto para el profesorado. Las regulaciones y las rutinas de fábricas, monasterios y burocracias que se perpetúan a sí mismas, ofrecen a los jóvenes una preparación de mala calidad para una economía del conocimiento altamente innovadora, flexible, y basada en los equipos, donde la rutina es un peligroso enemigo. No es sorprendente que los defensores de la sociedad del conocimiento tengan una

visión desilusionada de los actuales sistemas educativos públicos. (Hargreaves, 2003, pár. 58-59).

Al principio, el problema era la falta de recursos, sobre todo en las escuelas públicas, ahora, tenemos recursos disponibles, pero no sabemos cómo incorporarlos de manera eficiente en beneficio del aprendizaje. ¿Causa? Es probable que sean varias, pero tienen lugares comunes, por ejemplo: currículo jerarquizado, sentirse cómodo con lo conocido, temor a perder protagonismo, entre otros.

Considerando la realidad descrita, ¿Qué se espera de la escuela en el contexto de la Globalización y la Sociedad del Conocimiento?

Estamos enfrentando procesos de cambios profundos a nivel social, cultural, económico, político y tecnológico que nada tienen que ver con los principios formativos que sustentaba la escuela asociada a la industria. Hoy más que nunca, la escuela tiene que ser capaz de entregar las herramientas necesarias para que las personas puedan desarrollar un proceso de aprendizaje continuo, a lo largo de la vida. En relación a los cambios que actualmente enfrentan la educación y la escuela, Gvirtz (2010), afirma lo siguiente:

- El conocimiento deja de ser lento, escaso y estable. Existe una sobreabundancia de información y circula en redes.
- La escuela deja de ser el canal único mediante el cual las nuevas generaciones entran en contacto con el conocimiento y la información (vs. “escuela como santuario del saber”)
- La palabra del profesor y el texto escrito dejan de ser los soportes exclusivos de la comunicación educacional
- La escuela ya no puede actuar más limitándose a las expectativas formadas durante la revolución industrial
- Las tecnologías tradicionales del proceso educativo están dejando de ser las únicas disponibles para enseñar y aprender
- La educación deja de identificarse exclusivamente con el ámbito estado-nación e ingresa, ella también, en la esfera de la globalización
- La escuela deja de ser una agencia que opera en un medio estable sino en el cambio permanente.

Bajo este contexto, entendemos que la era de la Globalización y la Sociedad del

Conocimiento exige a la escuela formar sobre la base de principios que permitan a las personas alcanzar ideales integrales de formación, según Astolfi (como se citó en Garay 2003, pár.5)... “*aprender comprende tres etapas: información, conocimiento y saber, por las que debe transitar aquel que alcance el aprendizaje profundo. Las instituciones educacionales tienen así la tarea de organizar sus procesos de enseñanza y aprendizaje inter y extra aula, considerando estas etapas...*” Esto sugiere que las escuelas ya no deben funcionar como entes ajenos a la realidad de cada estudiante, deben integrarla en sus procesos formativos; aunque sea difícil, deben desprenderse de su rol fundamentalmente academicista y apuntar a procesos formativos más integrales. Feito (2012, pár.6) afirma:

La mente de los niños y niñas que acceden hoy a la escuela está muy lejos de ser una tabla rasa, si es que alguna vez lo fue. Ahora los menores llegan al colegio con muchos conocimientos, fruto de haberse asomado a muchas pantallas, desde la ya cada vez más obsoleta televisión a Internet, los móviles, los videojuegos, etc. Por otro lado, cada vez más familias son ellas mismas instituciones educadoras, por su nivel educativo y por sus consumos culturales (desde viajes a la posibilidad de aprender idiomas pasando por visitas a unos museos que desde hace unos cuantos años cada vez están más abiertos al público general) ... Los tiempos actuales requieren una ciudadanía informada y participativa ante los innumerables retos sobre los que ha de tener una opinión elaborada. En tanto que ciudadanos somos inquiridos en torno a cuestiones cada vez más complicadas, desde el cambio climático al uso de las células madre. En cualquier contexto laboral o en un vecindario o en una reunión de padres y madres en la escuela nos encontramos con gentes de distintas culturas con los que hemos de aprender a relacionarnos.

En la misma línea de lo anterior, Marcelo (2001) sostiene que en la sociedad actual, uno de los principales valores de sus ciudadanos es su capacidad de manejar y utilizar el conocimiento; en este sentido, el valor de las sociedades está directamente relacionado con el nivel de formación de sus ciudadanos y la capacidad de innovación y emprendimiento que éstos posean. Pero, a su vez, hace notar que estos conocimientos, en nuestros días, tienen fecha de caducidad, lo que obliga a las personas a que estén de manera permanente buscando mecanismos para actualizarlos, accediendo para ello a instancias formales e informales. Según el autor, hemos entrado en una sociedad que exige de los profesionales una permanente actividad de formación y aprendizaje.

En esta dinámica de aprendizaje permanente que se desprende de la idea anterior, se desafía a los docentes a remirar los fundamentos de su práctica pedagógica, y si es necesario, hacerlos más coherentes con las exigencias de este nuevo modelo. Reafirmando lo anterior, Hargreaves (2003, pár.63, fig.2), habla del docente como “catalizador de la sociedad del conocimiento”, establece que el esquema en donde el profesor enseñaba lo que él consideraba adecuado, haciéndolo como a él se le hacía más fácil o conocido, debe quedar atrás; es más, este autor sostiene que es necesario construir un profesional de la educación que sea capaz de:

- Promover el aprendizaje cognitivo profundo.
- Aprender a enseñar de modos que no les fueron enseñados.
- Comprometerse con el aprendizaje profesional continuo.
- Trabajar y aprender en grupos colegiales.
- Tratar a los familiares como socios en el aprendizaje.
- Desarrollar y partir de la inteligencia colectiva.
- Construir una capacidad para el cambio y el riesgo.
- Promover la confianza en los procesos. (Hargreaves, 2003, fig.2):

Los elementos anteriores sugieren que el docente sea capaz de enfrentar de manera asertiva las exigencias de la Sociedad del Conocimiento, que se comprometa de manera profunda con su labor educativa y fundamentalmente profesional; que asuma el compromiso de guiar la formación de sus estudiantes no solo pensando en el presente; lo haga, también, con la mirada puesta en el futuro, sea capaz de adaptarse y comprender los procesos de cambio, en resumen, debe pasar rápidamente desde su rol tradicional como transmisor y fuente de acercamiento única al conocimiento, a generar ambientes que permitan que los estudiantes construyan su propio conocimiento, “aprendan a aprender”.

Feito (2012, pár.10) nos señala que en este escenario, el mensaje para la escuela está lo suficientemente claro, por lo que más allá de la alfabetización básica –leer, escribir, sumar, etc., la escuela debe suministrar las herramientas necesarias que permitan a las personas egresar de la etapa escolar obligatoria con la capacidad de aprender permanentemente. Pone de manifiesto que este es un mensaje de humildad y de revalorización para la escuela ya que, por un lado, la escuela no agota los aprendizajes, pero por otro debe formar personas con capacidad para aprender permanentemente: lectores inquietos, ciudadanos preocupados, madres y padres implicados, trabajadores innovadores y responsables. En definitiva, personas que

se reinventan y son capaces de desarrollar al máximo sus capacidades creativas durante toda su vida. El mismo autor plantea que:

La creatividad no tiene lugar solo, como a veces se piensa, en las artes, sino que es consustancial a las ciencias. De hecho, Andre Geim y Konstantin Novoselov decían que el hallazgo sobre el grafeno que les llevó a la concesión del Nobel de Física en 2010 surgió de lo que ellos llaman los experimentos de los viernes cuando, una vez finalizadas las actividades científicas más convencionales, se ponen a jugar con la ciencia, a hacer “locuras”, cosas imprevistas antes de irse a tomar una cervezas. En definitiva, según declaraban, lo esencial es que la ciencia les divierte. En este sentido, Gabriel García Márquez decía que lo fundamental en la enseñanza es encontrar el juguete que todo niño lleva dentro. (Feito, 2012, p.39).

Chile, durante los últimos años ha venido experimentando una serie de transformaciones en su sistema educativo, a nivel de principios formativos, estructura curricular, dependencia administrativa, carrera profesional docente, entre otros. En este contexto uno de los cambios más importantes ocurre el año 2009 cuando entra en vigencia la Ley General de Educación (LGE), que reemplaza a la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE). Esta ley, entre otras materias, define claramente la finalidad de la educación, específicamente en su Artículo 2° señala:

Artículo 2°.- “La educación es el proceso de aprendizaje permanente que abarca las distintas etapas de la vida de las personas y que tiene como finalidad alcanzar su desarrollo espiritual, ético, moral, afectivo, intelectual, artístico y físico, mediante la transmisión y el cultivo de valores, conocimientos y destrezas. Se enmarca en el respeto y valoración de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, de la diversidad multicultural y de la paz, y de nuestra identidad nacional, capacitando a las personas para conducir su vida en forma plena, para convivir y participar en forma responsable, tolerante, solidaria, democrática y activa en la comunidad, y para trabajar y contribuir al desarrollo del país...” (MINEDUC, 2009, LGE, Art. 2°).

Como se ha podido establecer en el texto citado anteriormente, existe una declaración de principios formativos que rige el actual sistema educativo chileno que se orienta claramente a formar personas capaces de enfrentar exitosamente los

desafíos que plantea la Globalización y la Sociedad del Conocimiento, que se ha ido consolidando a partir de la implementación de instrumentos como las “Bases Curriculares”, desde Educación Parvularia, hasta la Enseñanza Media Técnico Profesional, que pone en el centro del proceso educativo a la persona, considera que su formación debe ir más allá de lo académico, concibe el aprendizaje como un proceso que debe estar presente en todas las etapas de la vida e involucra espacios formativos que van más allá de los espacios formales. Entonces, si tenemos un marco normativo que favorece una educación para la Sociedad del Conocimiento, desde nuestro lugar como estudiante, apoderado/a, docente, ¿estamos desempeñando el rol que nos corresponde para que realmente ocurra?

REFERENCIAS

- Feito, R. (2012). *Una escuela para la sociedad del conocimiento*. El sentido de la educación escolar. Recuperado de <http://libroblanco.fuhem.es/el-sentido-de-la-educacion-escolar/>
- Garay, E. (2003). La Educación en la Sociedad del Conocimiento y del Riesgo. *Revista Enfoques Educativos* 5 (1): pp. 107 – 114. Recuperado de http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/enfoques/07/Mella_LaEducacionenlaSociedaddelConocymelCambio.pdf
- Gvirtz, S. (2010). *Sociedad del conocimiento y educación: el nuevo rol de la escuela*. Foro Nacional: Calidad de la Educación 2010 “Aprendiendo con el Bicentenario”, Bogotá, 27 de julio de 2010. Recuperado de https://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articles-240963_archivo_pdf_Silvina_Gvirtz.pdf
- Hargreaves, A. (2003). *Enseñar en la sociedad del conocimiento*. Recuperado de http://www.educacionvirtual.jalisco.gob.mx/dgupnip/IAVA2/m1/recursos/M1_S2_Esenar_en_la_sociedad_del_conocimiento_Hargreaves.pdf
- Lubián, C. (20 de enero de 2011). *¿Qué es la Sociedad del Conocimiento?* Recuperado de <https://scientergrupo.wordpress.com/2011/01/20/%C2%BFque-es-la-sociedad-del-conocimiento/>
- Marcelo, C. (2001). Aprender a enseñar para la sociedad del conocimiento. *Revista Complutense de Educación*. 12 (2). 531-593. Recuperado de <http://revistas.complutense.es/>

ucm.es/index.php/RCED/article/viewFile/RCED0101220531A/16749Revista

MINEDUC, (2009). *Ley General de Educación*. Recuperado de http://portales.mineduc.cl/usuarios/convivencia_escolar/doc/201103050142570.Ley_N_20370_Ley_General_de_Educacion.pdf

Muñoz, S. *¿Qué es la Globalización?*. Recuperado de <http://www.ecobachillerato.com/trabajosecono/laglobalizacion.pdf>

Sanz – Magallón, J. (2000). *¿Qué es la Sociedad del Conocimiento?*. *Nueva Revista*, (70). Recuperado de <http://www.nuevarevista.net/articulos/que-es-la-sociedad-del-conocimiento>

Robinson, K. (2006). *Las escuelas matan la creatividad*. De <https://www.youtube.com/watch?v=nPB-41q97zg>